

[REDACTED]

17-NOV-2008

1181273

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

LOS PAJAROS SE VAN CON LA MUERTE

DE
EDILIO PEÑA

PREMIO HISPANOAMERICANO TIRSO DE MOLINA
INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA DE MADRID, ESPAÑA

PERSONAJES:

MADRE, cuarenta y cinco años mal vividos.
Vestido negro, raído. Lleva puesta unas sandalias.

HIJA, veinte años infantiles y tristes.
Vestido rojo que empieza a ser negro, raído.
Lleva puestas unas sandalias.

Interior de un rancho. De un realismo extraño y tropical. Tres paredes de lata y zinc se abren sobre el público. A) La del fondo tiene una puerta con un grueso candado amarillo que la cierra. Cerca, dando con la pared derecha un enorme baúl, viejo. Un poco más arriba, en la pared, un clavo que sujeta una corona descolorida de plástico. B) La del lateral derecho, una ventana que se cierra con pasaderas. C) La del lateral izquierdo, una ventana, igual que la otra. Al fondo un pequeño santuario, con la llama de una vela que está por apagarse. En el centro, se destaca una pequeña estatuilla en yeso, de María Lionza, montada desnuda sobre una danta; alrededor de ella una gran cantidad de retratos y personajes que conforman su corte. Más arriba una argolla con dos hamacas enrolladas. Al centro lateral derecho una mesa con dos sillas torpemente pintadas.

Del techo pende un bombillo, apagado.

También puede modificarse la escenografía usándose un escenario circular para establecer otro nivel de comunicación, más cercano al público.

PRIMER ACTO

ESCENA 1

PRIMER TIEMPO

(La hija con una luz tísica sobre los hombros está parada detrás de la madre; termina de sacarle los piojos. Ambas tienen los cabellos revueltos. La hija se sienta. Se miran desoladamente.)

HIJA Anoche soñé que un aguacero tumbó el rancho y nos sorprendió desnudos a papá y a mí... Estoy mojada.

MADRE A los veinte me pasó lo mismo. Tócame, aún sigo empapada. *(Le toma la mano y se la lleva al sexo.)*

HIJA Es verdad... *(La retira.)*

(Profundo silencio. La hija mueve una mano como si espantara una mosca. Se siguen viendo.)

MADRE Tienes los ojos tan... tan...

HIJA ¡Espera! *(Le toma un piojo de la sien.)*

MADRE Pero...

HIJA ¿Pero qué mamá?

MADRE Lo llevas siempre como...

HIJA Como una brasa. *(Se lleva el piojo a la boca.)*

MADRE Así es, hija mía.

HIJA *(Ingenua.)* ¿Y por qué no lo matas? *(Mastica al piojo.)*

MADRE Es tan difícil...

HIJA ¿Porque está en mí?

MADRE Y en mí, como la carne. Su mirada...

HIJA Eso me da tristeza.

MADRE Lo sé. Yo lo veo en esos ojos tan... tan... ¿Cómo decir?

HIJA Que te castigan mamá.

MADRE Sí, hija mía.

HIJA Por eso me tienes rabia.

MADRE No. A ti no. A él sí le tengo.

HIJA Sin embargo yo debo pagarlo todo como si fuera sus mujeres y sus cosas malas. Como si fuera él mismo.

MADRE No. Tú eres otra cosa.

HIJA ¿Qué mamá?

MADRE *(Lejana.)* Huella y abandono.

HIJA Sigues culpándome mamá; sigues culpándome y no te das cuenta que todo me cae a mí.

MADRE Yo no lo puedo evitar. *(Pausa.)* Son los años... deben ser. Yo no tengo la culpa.

HIJA No. Los años no juegan aquí. *(Señala la habitación.)* ¿No te das cuenta que aquí nada cambia?... Juega él, y tú vives para él: porque detrás de esas cosas lo quieres. ¿Dime que no mamá?

MADRE *(Contenida.)* ¡No!

HIJA No lo dices porque eres muy...

MADRE *(Interrumpiéndola bruscamente.)* ¡Cállate! ¡Quiero que te calles ahora! *(Levanta una mano para pegarle.)*

HIJA *(Piadosa.)* No me pegues...

MADRE *(Mirándola a los ojos, temerosa, baja la mano lentamente.)* No te estoy... No te pego. Sólo pido que te calles. ¿Es que tú no puedes callar y hacerme caso?

HIJA Ya lo he hecho. (*Se abstrae. Coloca los dedos en los párpados y cierra los ojos.*)

MADRE Entonces, trae el ron y los tabacos. También la cinta roja y los fósforos. Ah, y no te olvides del sombrero. (*Silencio.*) ¿No oyes?

HIJA (*Abriendo los ojos.*) Ah, eh...

MADRE ¿Qué vaina es ésta?... Estoy hablando contigo y te vas así por así... (*La escudriña con la vista.*) Don... ¿Dónde estabas? Vamos, ¿dónde?

HIJA Estaba pensando en él.

MADRE ¿Sí?

HIJA Sí. Y lo vi... Lo vi mamá.

MADRE (*Entusiasmada.*) ¿Dónde? Cuéntame.

HIJA Mejor no. Te vas a poner brava... Y me pegarás.

MADRE ¡Dímelo!

HIJA Está bien, pues. (*Pausa.*) Estaba en un lindo parque.

MADRE ¡Ja, ja, ja! (*Violentamente seria.*) ¿Solo?

HIJA No.

MADRE Con... ¿Con quién?

HIJA Conmigo.

MADRE Me... Me refiero si estaba...

HIJA No, no. Los dos nada más.

MADRE (*Complacida.*) Ya, ya.

HIJA ¿Sigo?

MADRE Sí, sigue. Y no me digas embustes. ¿Estamos?

HIJA Sí mamá.

MADRE Sigue pues.

HIJA Bien. (*Tose un poquito. Se acomoda el vestido y coloca las manos en las rodillas.*) Mira, jugábamos a los caballitos y comíamos cotufas. Yo lo montaba y corríamos por un lindo campo lleno de juguetes. Mientras él se reía entre la hierba... (*Se levanta y camina como suspendida. Cierra los ojos y se acaricia.*) ... Entre la hierba... Entre la hierba... (*Respira y expira sensualmente.*) ¡La hierba, papá!

MADRE ¿Qué?... Un... Un parque después un campo.

HIJA (*Abre los ojos.*) Nada más.

MADRE ¡Me estás mintiendo!

HIJA No mamá.

MADRE ¡Entonces, dilo como es!... ¡Ven acá, siéntate!

HIJA (*Se sienta.*) Lo voy a decir... (*Traga saliva.*) Y tú llegabas... Y me pegabas, y decías que no debía tomar los juguetes de los niños ricos. Y después insultabas a papá, y le pedías que los devolviera todos. ¡Que no fuera ladrón! ¡Que lo iban a matar como al ladrón de La Charneca! ¡Se lo escupías en la cara! ¡Mientras yo me asustaba mucho y gritaba: ¡No! ¡Noo! ¡Nooo! ¡Noooo!

MADRE ¡Eso es embuste! ¡Todo eso lo has inventado! ¡Eres como tu papá! (*Le pega.*)

HIJA ¡No me pegues!... (*La mira llorando.*) No lo hagas por... por favor.

MADRE Debiera darte una cueriza bien... (*Le mira a los ojos.*) No te pego, ¿eh?, Sólo te estoy pidiendo que te calles, que no digas mentiras.

HIJA (*Con el dorso de las manos se seca las lágrimas.*) Yo no miento, no miento.

MADRE ¡Es que no te puedes callar, carajo?

HIJA (*Silencio.*) Ya lo he hecho. ¿Acaso no lo sientes?

MADRE (*Viéndola nuevamente a los ojos.*) Mucho... Me persiguen...

HIJA ¿Qué?
MADRE Nada, nada. No preguntes.
HIJA Sí mamá.
MADRE (*Pausa corta.*) Tráelo todo. (*Pausa.*) ¿No oyes?
HIJA ¿Ah?
MADRE ¡Cónchale! Que traigas el ron, los tabacos, los fósforos, la cinta y...
HIJA Sí, sí, ya te oí.
MADRE Tráelos pues.
HIJA (*Incorporándose.*) ¿Dónde están?
MADRE ¿Dónde los pusiste ayer?
HIJA No sé...
MADRE Sí lo sabes, sí lo sabes. ¡Vamos!
HIJA Mamá, no sigas con... (*Mueve las manos.*)
MADRE ¿Qué esperas?
HIJA (*Se incorpora completamente. Camina y tropieza consigo misma.*) Nada.
Yo no espero nada. (*Buscando en el baúl.*) ¿Qué puedo esperar?
MADRE Escaparte.
HIJA (*Voltea en cuclillas.*) Escapar. (*Ve la puerta.*) Sí, escaparme. (*Soñadora.*)
Porque yo nunca he visto el sol que anda por el techo.
MADRE ¡Ja, ja, ja! Tú si dices cosas raras, chica.
HIJA Porque lo poco que ganas lo malbaratas en esto. (*Saca el ron, dos tabacos y la cinta roja.*)
MADRE ¡Te gustaría que abriera la puerta!
HIJA (*Cierra el baúl con la mano desocupada. Grave.*) Sí, claro mujer.
MADRE (*Contrayéndose.*) No me hables así cuando...
HIJA (*En el mismo tono.*) ¿Por qué mujer?
MADRE Me produces...

HIJA ¿Qué?
MADRE (*Atrapada.*) Tú lo sabes.
HIJA (*Normal.*) Ay mamá, qué miedosa eres. Eso que no hemos comenzado.
MADRE ¡Cierra la jeta! Vamos, trae eso acá.
HIJA Sí mamá.
MADRE Colócalo en la mesa.
HIJA Sí mamá. (*Lo va a colocar...*)
MADRE ¡Espera! ¿Qué haces?
HIJA Lo que ves.
MADRE El mantel. ¿Dónde está el mantel?
HIJA En el baúl.
MADRE (*La remeda.*) "En el baúl" ¿Qué hace allí? ¿No sabes que debe tenderse primero?
HIJA Como no pidió que lo trajera.
MADRE Ah, también debo decírtelo. ¿Si yo no me acuerdo tú no te puedes acordar?
HIJA Está bien. Se me olvidó.
MADRE Siempre lo olvidas.
HIJA Se repite tanto. Todos los días.
MADRE ¡A callarse! (*Mística.*) Lo sagrado se respeta.
(*La hija busca el mantel, y al extenderlo en la mesa se nota un extenso dibujo de frutas y carnes cocidas dentro de platos y bandejas de plata y oro. Todo en base a vivos colores. Pone la botella de ron al centro y a los lados los dos tabacos y la cinta roja. La colocación la hará con torpeza.*)
MADRE La corona de rosas.
HIJA (*La descuelga y se la coloca en el cuello a la madre.*) HueLEN a muerto.

MADRE Mentirosa, son de plástico. Empezamos. *(Toma un tabaco y se lo pone en la boca. La hija sonríe.)* ¿De qué te ríes?

HIJA Te ves tan cómica.

MADRE ¡Respetar! Acostúmbrate a respetar. *(Sonríe con sadismo.)* Si no...

Si no se lo diré a la reina ¿Um? *(Señala hacia el santuario.)*

HIJA *(Aterrada.)* ¡No mamá! ¡No se lo digas! A ella no...

MADRE *(Busca encender el tabaco.)* ¡Los fósforos!

HIJA No sé...

MADRE ¿Cómo que no sabes?

HIJA No...

MADRE Ajo, la niña del vestido rojo no sabe. No sabe dónde están los fósforos. Muy bonito. Tú, no me busques, no me busques porque me encontrarás.

HIJA No lo sé, créeme.

MADRE ¡No empieces! No empieces como ayer mosquita muerta! ¡No empieces! ¿Dónde están?

HIJA Donde siempre.

MADRE Lo sabía. Y no los trajiste porque no te dio la perra gena. Que hija... *(Va hasta el baúl y busca.)* Aquí no hay nada. *(Revisa más.)* Aquí... *(Gira sobre sí misma.)* Dámelos... *(Repentinamente.)* ¡Dámelos! ¡Los tienes escondidos! ¡Lo sé!

HIJA No... No tengo nada. *(Trata de escapar.)*

MADRE Ajá, ahora quieres irte. ¿Sí? ¡Dámelos o te pesará haber nacido!

HIJA No tengo nada... ¡De verdad!

MADRE ¡No me grites! ¡Hazme el favor de no gritarme!

HIJA *(Corre hacia la puerta. Trata de abrirla. Forcejea.)* Si... Si... Si... tuviera la llave. Si pudiera abrirte... ¡Maldigo la hora en que nació!... ¡Coño!... Cómo te odio puerta. ¡Cómo te odio! *(La pateo.)*

MADRE Ajajá... *(Se sienta y la contempla.)* Quiere abrir la puerta. Y quiere llevarse mis fósforos. Quiere dejar a su mamaíta. Quiere abrir la puerta pero no tiene la llave mágica, pobrecita. *(Cantando.)* Yo sí la tengo, yo sí la tengo; la gallinita ciega no la tiene, lalalá, lalalá... *(Saca la llave de entre los senos y la hace sonar.)* La llave está en el fondo del pozo negro, pinn... *(La deja caer nuevamente entre los senos.)*

HIJA *(Se desliza pegada a la puerta, hasta caer llorando.)* Qué desgracia, qué desgracia la mía. ¿Hasta cuándo?

MADRE *(Se levanta violentamente de la silla y luego se acerca parsimoniosamente.)* Dame los fósforos... *(Pausa. Se inclina sobre la hija.)* Dámelos. *(Pausa. Decide registrarla. Se los saca de entre los senos.)* Eres como él... *(Camina y sonríe divinamente. Enciende el tabaco con varios fósforos que se apagan rápidamente. Se pasea por la habitación, dejando estelas de humo que se concentran como una nube en el techo. Suena los dedos iniciando el exorcismo. Después lo hace frente al pequeño santuario.)* Prende tu tabaco...

HIJA *(Tose.)* Me mareo.

MADRE Siempre te mareas, siempre toses. Hazme el favor de no empezar con tus pendejadas. Prepárate. *(Hace contracciones con el cuerpo, se sacude, gime y sus ojos enrojecen.)* Poséeme señora, poséeme santísima. Yo te lo ruego florida. Para que me lo traigas mansito sobre los pies descalzos de tu reino precioso. Quiero verlo maniatado con su bochinche de engaños. Poséeme señora, poséeme santísima. Vomítamelo. Aquí...! ¡Aquí! *(La hija sorprendida corre hacia la mesa, tropieza, llega y se recoge los*

cabellos, amarrándose la cinta roja en la frente. Toma el tabaco y se lo coloca en la boca.) Ven mi niña. ¡Ven!

HIJA Sí...

MADRE Prende tu tabaco.

HIJA (*Temerosa.*) ¿Quién es?

MADRE La reina. La santísima. ¿No oyes su voz?

HIJA (*Impresionada.*) Reina. Santísima. Ahora sí...

MADRE (*Le da los fósforos.*) Préndelo.

HIJA (*Los toma.*) Sí mi reina.

MADRE Desobedeces mucho a tu madre. (*Toma la botella de ron y bebe.*)

HIJA Es que...

MADRE Los súbditos no deben cansarse. Olvidas que en el fondo me sirves a mí. A mí mi niña.

(La hija enciende el tabaco y suena los dedos. Coloca los fósforos encima de la mesa. Reza en murmullo. Luego la madre le da a tomar de la botella y le riega ron en la frente y los hombros, en el sexo y en los pies. La persigna y se persigna ella. Seguidamente se empina ansiosa la botella.)

MADRE Ahora, que vengan los ruidos. Ahora, que empiece el tropel. (*Se oye una música extraña y ritual*) ¡La sangre! ¡La sangre se alborota! ¡La sangre! ¡Mira cómo se te empoza en la cara, mi niña! ¡No te resistas; deja que te arrastre!...

(Las dos comienzan a ejecutar una danza que se asemeja al Vudú. Bailan torpemente. La hija lentamente se coloca en cuatro patas, y la madre salta sobre la espalda de ella recogiendo las piernas e irguiéndose imponente. Posesivamente masculla palabras.)

MADRE ¡A mi paraíso mi niña! ¡Asciende la montaña! ¡Asciéndela bajo mis fuertes piernas, querida! ¡Eres mi Danta escalando montañas! ¡Mi

reino!... Siente su humedad, la tierra... la tierra se inclina ante tu piel morena, mi amor. Se hunde en el verde de las ramas... los árboles! ¡Mi reino! ¡No lo olvides, mi niña! ¡No lo olvides! ¡Adelante!

HIJA Sí mi reina, sí mi santísima. (*Escupe el tabaco.*)

MADRE ¡No te oigo!

HIJA ¡Sí mi reina, sí mi santísima!

MADRE ¡Más fuerte, tu voz se me escapa!

HIJA (*Grita como un animal.*) ¡Siiiiiii!... (*Hecha a correr mientras la madre, con el tabaco en la boca, fuma ansiosa y eleva sobre su cabeza la botella de ron que sujeta entre las manos.*)

MADRE ¡Más rápido tesoro! ¡No te detengas!

(La hija se desploma con un grito, exhausta, y la madre rueda al suelo.)

MADRE ¿Qué has hecho animal del diablo? ¿Qué has hecho?

HIJA (*Varonil. Carrasposa.*) Lo que has pedido, mujer. (*Jadea y con la lengua afuera emite extraños ronquidos.*)

MADRE ¡Perra del fuego sin nada, perro del fuego con nada, ven (*Le llama con silbidos.*) Psi psiis, psi psiis (*Le suena los dedos como latigazos y fuma.*) ¡Vómito de Satanás!

HIJA Umgr...

MADRE ¡Perro del infierno! ¿No me oyes?... ¡Te llamo yo, la única!... ¡Ven con esa lengua! ¡Ven a llenarme con esos besos podridos! ¡Ven! (*La hija gime lastimeramente como un perro. Y acercándose pesadamente a la madre le lame los pies.*) Así... Así... Así... Bien. Un poco más. No pares. No. Sigue. Bien. Bien. ¡Bien! (*Le hace cruces con el ron.*) ... Ah. Ah. Ah, qué placer tan baboso, rico. Se cuela entre mis piernas. Ah, ah me gusta tu lengua morada y temblorosa. Tu lengua larga y pegajosa de ne-

gro. Ah. Ah. (Grita orgásticamente.) ¡Ahh!... (Le da una patada.) Ya basta!... Siéntate.

HIJA Sí ama. (Corre en cuatro patas a sentarse.)

MADRE ¡Espera!

HIJA Dígame...

MADRE (Normal.) El sombrero. ¿Dónde está el sombrero?

HIJA (Normal.) En el baúl. Lo dejé en el baúl, mamá.

MADRE ¿También se te olvidó?

HIJA Lo olvidé, mamá.

MADRE Cuándo no. ¡Búscalo! (La hija se va a poner de pie...) ¡Espera! (Sonríe.) Lo buscaré yo.

HIJA Como quieras.

MADRE (Coloca la botella de ron en la mesa. Buscando en el baúl.) No la encuentro.

HIJA ¿Te ayudo? (Se mueve un poco.)

MADRE ¡No! Quédate como estás.

HIJA Cerca de los dientes.

MADRE ¿Cómo?

HIJA El sombrero está cerca de los dientes. Doblado.

MADRE (Busca.) Ya. Lo encontré. (Lo sacude.) Está lleno de polvo.

HIJA Todo lo que está en el baúl se llena de polvo. Menos ése. (Señala hacia la mesa.) Es raro...

MADRE Porque todo es sagrado. Y lo sagrado se respeta.

HIJA Hasta el polvo...

MADRE Sí, él también respeta lo sagrado, lo bendito. No lo olvides. (Se le acerca, le pone el sombrero y le levanta la cara por la barbilla.) ...Una gota de agua. Son tan exactos.

HIJA (La mira fijamente. Silencio. Casi sonríe. Grave. Varonil.) Claro mujer.

MADRE (Contrayéndose.) No me hables así.

HIJA ¿Por qué, mujer? (Se arrodilla y le coloca las manos como dos patas en el pecho.) ¿Por qué?

MADRE (Perdiendo el equilibrio.) ¿No... No lo entiendes?

HIJA No, mujer. (Coloca un pie en el suelo y se le va encima.)

MADRE (Pronta a caer.) Pre... Pregúntale a tu hija.

HIJA ¡No! (La tumba al suelo.) ¡A ella no!

MADRE ¡Ay madre mía!

HIJA (Con una lentitud exasperante.) Co-me-mier-da, tu madre no vive en ti. Quien vive en ti soy yo, como la piel que te quema. Y me torturas castigando a mi hija. Desde mi muerte la iniciaste en este ritual que fabricaste para mí. ¡Ehhh!

MADRE No Negro, tú eres quien lo ha hecho todo así. Tú eres el culpable de este calvario. Moriste para otros, para nosotros no.

HIJA (En un violento rompimiento.) ¡No, eso me asusta mamá! ¡Me da miedo! ¿No me comprendes?

MADRE (Se levanta del suelo.) Cálmate, hija mía. Continúa. Dame la oportunidad de desahogarme, amor. Anda. Dámela.

HIJA ¡No mamá! ¡Esto no lo haré más! ¡Esto es muy raro!

MADRE Ah, ¿no lo vas a hacer?

HIJA No. No puedo, me da mucho miedo.

MADRE ¿Así es la cosa?... Entonces. (Se regodea con el pensamiento.)

HIJA Entonces qué, mamá.

MADRE Muy simple: se lo diré a la reina. A nuestra santísima.

HIJA ¡No mamá! No se lo digas...

MADRE Hazlo.

HIJA (*Después de un silencio. Casi llora. Grave, varonil.*) ¿Por... Por qué mujer?

MADRE Ella debe conocerlo todo. En los ojos le sembraste eso que empieza a brotarle. Véselos...

HIJA (*Hace esfuerzo por comprimir el llanto. Pero la voz grave y varonil, se le quiebra en su voz normal.*) Eso no es cierto. Sí... También tú me engañaste... ¡Me traicionaste! ¡Me pegaste cacho!

MADRE Bueno, ¿y qué? Crees que iba a aguantar tus humillaciones, tus engaños. Si tú lo hiciste yo también lo hice. Y no con uno, sino con varios. Hasta con un policía. (*Pausa corta.*) No me da pena, ¿oíste?

HIJA (*Normal.*) ¿Con un policía? Pero si él fue...

MADRE ¡No joda: cállate! Déjame seguir... Y ahí está: Moriste con otra... En su sudor y su sexo te fuiste del mundo que robabas. Cerraste los ojos sobre el cielo desnudo de su vientre. En cambio aquí está tu hija, sola. Adorando un padre que no existe, que no existió.

HIJA Yo vivo en su recuerdo. ¡Mujer! Me tienes como alma en pena. ¡Sácame del infierno, mujer! ¡Dame un pozo de paz!

MADRE ¡No!... Anda, dime que es cierto lo de los juguetes. ¡Dilo pues!... No, no puedes decir nada. (*Pausa corta.*) Llegas hasta el colmo de decirle a esa criatura que quiero que mueras, que quiero que mueras como aquel ladrón de La Charneca. ¡Embustero! ¡Eres un embustero!... Un mal marido y un mal padre. ¡Sobre todo un mal padre!

HIJA ¡Muérdete la lengua! ¡Muérdetela! (*Le pega salvajemente.*)

MADRE Sí perro, me vas a morder la lengua que no tengo de animal. La lengua del culo es que me voy a morder. ¡Así!... ¿Eh? (*Le pega más.*) ¡Pégame, hijo de la grandísima puta! ¡Anda, pégame coño de tu madre!

¡Pégame como la última vez! ¡Pégame como lo hacías cuando llegabas borracho!

HIJA ¡Trágate todo, trágate rata!

MADRE ¡Ratas son tus putas, tus caminadoras que se exhiben bajo las bombillas de la ciudad!... (*Le sigue pegando.*) ¡Pégame! ¡Pégame! ¡Pégame! ¡Más! ¡Más!... Mal marido. (*Llora.*) Dejaste a tu mujer y a tu hija por ladrón y chulo. Sí... sí lo grito; arréchate: ¡Por antisocial! ¡Menos mal que te acibillaron en brazos de esa puta mal arrastrada! ¡Ratero!... Por eso te invoco; por eso le pido a la reina, a nuestra santísima de Sorte, que te traiga hasta mí para humillarte, para vengarme de todo lo que me hiciste, para que me hagas el amor como un mismísimo perro faldero. ¡Ladrón!

HIJA (*Normal.*) ¡No mamá, no tanto! ¡Noooo! ¡Esto me da miedo! ¿No sabes lo que es el miedo?... ¡Esto es una pesadilla madre mía!

MADRE (*Como si nada.*) ¿Por qué, hija mía?

HIJA ¿No te das cuenta? (*Se quita el sombrero y la cinta roja; los tira en la mesa.*)

MADRE ¿Pero... Pero qué haces?

HIJA Déjame ir. (*Extiende la mano.*) Dame la llave.

MADRE No.

HIJA Abre la puerta.

MADRE No lo puedo hacer. Continuemos. Debemos continuar. (*Pausa.*) No puedo quedarme sola.

HIJA Estás sola mamá. Lo único que te falta es pelearte con las paredes. ¡Estás sola! ¿No comprendes?

MADRE ¡Cállate!

HIJA Gritas porque tienes miedo. Y tu miedo es diferente al mío. Por eso

te pones como una zafia. (*Silencio. Camina de un lado a otro. Se detiene.*)
¿Sabes? quizás esto me pasa, me pongo así, de repente... Es cómico: me pongo como aquel payaso de la televisión. ¡No aguanto más entre estas cuatro paredes! Quiero...

MADRE ¿Qué quieres?

HIJA Quiero saber por lo menos si la santísima existe; y para eso mamá, necesito salir al mundo; para ver... para... para ver aunque sea a otras reinas. ¡No creo que sea la única!

MADRE Claro que sí. ¿Acaso no la acabas de oír? Incredula. Claro que existe. Existe rodeada de su corte. (*Señala el santuario.*) Míralos, ellos son su corte. Por eso los pongo así; todos al lado de ella. (*Pausa corta.*) Es la única para nosotros. ¿Qué otra reina subiría las escalinatas del cerro? (*Pausa.*) ¿Dudas de mí? ¿Crees que te miento?

HIJA No lo sé... pero a veces creo que todo lo inventas... aquí.

MADRE ¿Qué es eso de aquí?

HIJA No es difícil. (*Señala la habitación.*) Todo huele a recuerdo. A papá. Hasta el movimiento de las hamacas cuando dormimos, habla de él. Se escurte por las cabuyeras. Y entonces parece que no estuviera muerto. Le odias y no lo matas. Solamente lo invocas para pelearte y reclamarle. No te atreves a destruirlo porque te destruirías a ti misma, mamá.

MADRE Estás poseída. Deja santiguarte.

HIJA No. Oye mi voz. La que está poseída y deliras eres tú, y me haces sufrir. Eres tú la que guarda su dentadura. Fuiste tú la que se la sacó de la boca cuando lo mataron, cuando te llevaron a la morgue para que lo identificaras y aprovecharas el momento... ¿Te acuerdas? ¿Te acuerdas que me lo contaste todo?

MADRE Ay hija, la vida es así.

HIJA Pero estoy cansada mamá. Te llevo como un fantasma que me cierra el paso. Por favor, déjame al mundo. No me persigas, yo no soy papá.

MADRE Ahí está: a mí no me quieres. Lo quieres a él. (*Sola.*) A mi nadie me quiere. (*Continúa.*) Como si él fue el que salió a trabajar cuando tú me pedías comida; cuando nos moríamos de hambre en aquel rancho que se cayó con el cerro. No, en ese momento él estaba en los brazos de otra.

HIJA (*Pensativa.*) Yo no sé qué es querer. Yo no puedo quererte ni quererlo a él porque todo es tan confuso, que me pierdo.

MADRE (*Pausa. Dulce.*) Cierra los ojos ¿quieres?

HIJA ¿Para qué?

MADRE Para que seas feliz cuando cierres los ojos. Pero por favor, hazlo bueno conmigo.

HIJA ¿Y yo no pueda caminar?

MADRE ¿Qué me quieres decir?

HIJA Sería así, mamá. Yo no podría ir sola por el mundo. Los llevaría eternos a los dos. Como ahora. ¿No comprendes mamá?

MADRE No. Ya no te comprendo.

HIJA Qué desgracia. Qué desgracia es ser pobre.

MADRE Bueno, ¿y qué quieres, ser rica?

HIJA No mamá. Yo solamente quiero ser feliz, nada más.

MADRE (*Sin comprender.*) Me tienes a mí.

HIJA Por eso.

MADRE Pero necesitas que te abra la puerta.

HIJA Sí. ¿Lo harías? ¿Lo vas a hacer mamá? (*Entusiasmada va hacia ella.*)

MADRE (*Repentinamente furiosa.*) ¡No, ya no crees en la santísima! ¡En la reina!

HIJA (*Se le enredan los pies y cae.*) Lo has echado todo a perder. Mira,

no sé ni siquiera caminar. ¡Lo ves! *(Llora.)* El solo hecho de existir me produce vergüenza. Cómo será cuando me vea la gente.

MADRE Tú no sabes lo que es ese mundo de afuera. Sí, tienes razón, allí podrás aprender a caminar tan bien pero para vivir peor. Ese mundo no es tan bueno como la foto de la revista.

HIJA *(Señala hacia el baúl.)* ¡El sapo!

MADRE ¿Qué pasa con el sapo?

HIJA *(Se incorpora.)* ¡Voy a matar el sapo!

MADRE ¡No, es sagrado!

HIJA ¡Lo sé! Por eso lo mataré.

MADRE No te atrevas.

HIJA Estoy decidida.

MADRE No te acerques al baúl. Te pesará.

HIJA Sé que lo cuidas más que a mí misma. La poca comida que hay se la das toda de madrugada, te he cazado. Eres tan celosa, que le coses la boca con hilo rojo, para que solamente coma lo que tú le das.

MADRE El también guarda algo en la boca.

HIJA ¿Qué dices?

MADRE Lo que oyes.

HIJA Por eso no me dejas tocarlo nunca.

MADRE Así es. No quiero que abras el frasco donde está metido.

HIJA Y se puede saber, ¿qué guarda?

MADRE *(Pausa corta.)* A tu papá.

HIJA ¡Ja, ja, ja!

MADRE ¡No te rías!

HIJA ¿Qué? ¿Qué dijiste? ¿Qué fue lo que dijiste?

MADRE El nombre de tu papá. Lo escribí en un papel el día que lo mataron y se lo metí en la boca al sapo. Se lo cosí con el hilo rojo.

HIJA Sí...

MADRE Unjú.

HIJA Por eso le sacaste la plancha... para que fuera como el sapo: pura lengua, nada más.

MADRE Sí. Y para que no mordiera... Para que se sintiera sapo en la muerte, el muérgano ese.

HIJA Papá...

MADRE Bueno, bueno: ya no me preguntes nada. Estoy harta de ti.

HIJA ¿Y qué haces conmigo?

MADRE *(Le da una bofetada.)* ¡Toma grosera! ¡Falta de respeto!... Mal agradecida. *(La mira a los ojos que lloran.)*... Lo único que te falta es que me pegues. *(Se dirige a la mesa y recoge todo y lo guarda en el baúl; también los tabacos que han quedado regados por el suelo. Guinda la corona. De repente se oyen voces y gritos.)*... Scchh, ya deja de llorar. Otra vez están peleando. *(Se miran y ambas sonríen con complicidad.)*

HIJA ¿Otra vez?

MADRE *(Asomándose por la rendija de la ventana derecha.)* Sí...

HIJA Ajá...

MADRE Sch... No hagas bulla. *(Sigue viendo.)*

HIJA *(Se coloca a espaldas de la madre.)* Déjame ver...

MADRE No... *(Observa.)* Ajá, el vecino le pega a su mujer... *(Se oye un verdadero escándalo.)*

HIJA *(Quiere quitar a la madre para ver ella.)* Ande. Déjame, nunca me dejas. No seas mala.

MADRE (*La empuja.*) No quiero... Vas a aprender cosas que no debes.
(*Sigue.*) Está llorando... ella le pide que no le pegue.

HIJA Dame una oportunidad.

MADRE ¡Schh! (*La empuja y la hija cae al suelo.*) He dicho que no. (*Sigue viendo.*)... La desnuda... Apaga la luz. Qué lástima... (*Se retira de la ventana y mira a la hija llorando.*) Mijita, pareces un río de lágrimas. Así que deja de llorar, te vas a secar. (*Va nuevamente al baúl, lo abre y saca un trapo, como un paño, y comienza a sacar el humo que se ha concentrado en la habitación. Sobre todo en la parte de arriba. Abre la ventana derecha y trata de sacarlo por allí. La hija se levanta y se dirige al baúl.*) ¿Qué vas a buscar?

HIJA El radio. (*Se suena la nariz con el vestido.*)

MADRE Ah. Estás mocosa. (*Continúa sacando el humo. Suena fuertemente el paño.*)
(*La hija saca un radio pequeño, portátil. Lo prende. Se oye un noticiero. Se acerca a la ventana izquierda y la abre. Sintoniza el radio hasta dar con una música pegajosa, popular. De repente entra una luz fortísima, multicolor, por la ventana.*)

MADRE ¡Esa luz! ¡Quítate de esa luz! (*Se pone una mano en la cara.*)

HIJA Déjame verlo, por lo menos desde lejos.

MADRE Bah, tú y tu mundo.

HIJA (*Viendo afuera.*) Si pudiera escapar por la ventana...

MADRE No lo hagas, caerías en el vacío.

ESCENA II

SEGUNDO TIEMPO

(*La madre sentada de espaldas a la ventana, donde la hija, parada, contempla el mundo, comienza a extender lentamente los brazos, luego, como sonámbula, parpadea dentro de un círculo de luz que desciende sobre ella.*)

MADRE ... Los pájaros, van a ver como me salen los pájaros por los ojos. Son de varios colores, son una nube de colores, colores... co... lo... res... ¡Ven! Ven a tomar uno, ven porque se van por las ventanas... se van... se van... ¡Se van! (*Silencio.*)

(*De la radio se oye una música popular que habla de la distancia, como un bolero.*)

MADRE ¿Qué ves?

HIJA El mundo.

MADRE Lo sé. Pero, ¿qué ves en particular?

HIJA La ciudad.

MADRE ¿Nunca has ido a la ciudad?

HIJA Claro que no, tú lo sabes. Nunca he bajado del cerro. Nunca he salido del rancho. (*Le da volumen al radio.*) La oigo solamente. (*Cambia de estación y se oye una música estridente. Una canción en inglés.*)

MADRE ¿Cómo?

HIJA (*Le baja el volumen.*) He dicho que la oigo.

MADRE ¿Qué más? ¿Qué ves?

HIJA (*Pausa.*) Un hombre.

MADRE ¿Y?

HIJA Solo. Está solo.

MADRE ¿Qué hace?
HIJA Camina... Ah, y lleva una muñeca en la mano.
MADRE ¿Su piel?... El color...
HIJA Negra. Su piel es negra. Es un negro.
MADRE ¿Sí?
HIJA Sí. Y suda. Suda mucho.
MADRE La cara. Trata de verle la cara.
HIJA (*Se levanta en la punta de los pies.*) Me... Me cuesta tanto... No voltea.
MADRE Trata.
HIJA No, no puedo. Me canso.
MADRE ¿No puedes? Eh... Quítale la camisa!
HIJA (*Saca una mano por la ventana.*) Va tan lejos...
MADRE ¡Alcánzalo! ¡Que no se te escape!
HIJA Ya. Lo tengo.
MADRE Entonces, quítasela.
HIJA (*Hace que se la quita.*) ¡Madre mía!
MADRE (*Se sobresalta.*) ¿Qué?
HIJA La luna. Lleva la luna en la espalda. Como yo mamá.
MADRE (*Evocadora.*) Su lunar...
HIJA ¡Ahora corre, mamá! ¡Corre mucho!
MADRE ¿Hacia dónde?
HIJA Hacia una puerta cerrada.
MADRE ¿Qué más?
HIJA ¡La toca! ¡La toca desesperadamente! (*Se oye que tocan la puerta.*)
MADRE ¿Y?
HIJA ¡Al fin la abren!

MADRE ¿Y?
HIJA Una mujer. Una mujer desnuda le extiende los brazos.
MADRE La perra esa...
HIJA ¡Mamá, ahora lo persiguen!
MADRE ¿Quién?
HIJA ¿Quién? ¡La policía!
MADRE ¿Qué?
HIJA ¡Sí! Y le disparan. (*Se oyen disparos.*)
MADRE ¡Dile que corra! ¡Dile que corra para acá, que no corra hacia la mujer desnuda!
HIJA ¡Corra! ¡Corra hacia acá! ¡Aquí está seguro!... ¡No! ¡Noo! ¡Noo!... La luna. Le disparan a la luna. Por la espalda. ¡Se la perforan!... ¡Mamá, la luna bota sangre!... ¡Lo mataron!
MADRE ¿Y la mujer?
HIJA También. También la mataron.
MADRE Menos mal.
HIJA Una niña.
MADRE ¿Ah?
HIJA Una niña se le acerca al hombre, y le limpia la luna que se le derrama en la espalda. Le quita la sangre con un pañuelo. Mamá, él le da la muñeca, la besa y le dice algo en el oído. La niña ve para acá... ¡Va a subir!... La niña sube. ¡Sube el cerro!
MADRE ¡Dile que no suba!
HIJA No mamá, creo que me va a dar la muñeca.
MADRE La robó.
HIJA ¿Qué dices?

MADRE Ese hombre la robó. Era un ladrón. Le perseguía la policía por ladrón.

HIJA No me importa que haya sido un ladrón. Me mandó esa muñeca...

MADRE ¡Quítate de esa ventana!

HIJA No, no mamá.

MADRE *(Se le acerca. La empuja.)* Vamos, quítate. *(Cierra la ventana.)*

HIJA Deja que me la dé.

MADRE ¡No! *(Se oye que tocan a la ventana.)*

HIJA La quiero, mamá.

MADRE ¡No!, de él no recibirás nada.

HIJA ¿De quién?

MADRE Lo sabes. De tu papá. *(Tocan más fuerte a la ventana.)*

HIJA Por favor... *(Ahora se oye que tocan a la puerta.)*

MADRE ¡No!

HIJA ¡Está en la puerta! ¡Abre la puerta!

MADRE ¡Eso menos!

HIJA Te lo pido por ella, por la reina, por la santísima.

MADRE No. Me dijiste que ya no creías en ella. *(Tocan la puerta más fuerte.)*

HIJA Abre mamá.

MADRE ¡He dicho que no!

HIJA No ganas nada con eso.

MADRE Claro que sí.

HIJA Estoy empezando a odiarte. *(Silencio.)*

MADRE *(Trata de oír. Sonríe.)* Se fue.

HIJA *(Trata de oír.)* ¿Se fue?

MADRE Es una niña, se cansa. No va a esperar que salgas algún día.

(Se oye la risa de la niña.)

HIJA Ríe... Está ahí ¡No se ha ido! *(Ve la ventana derecha abierta y grita de alegría.)* ¡Mira!... La muñeca la tiró por la ventana. ¡Mira! *(Señala al centro de la escena donde no ha caído nada. Se avalanza.)* Mi linda muñeca... Gracias papá querido. Gracias... Al fin tengo una muñeca. ¡Es preciosa!

MADRE *(Descubriéndola.)* Ajá, tenía los... ¡Tienes los ojos cerrados! Imaginaste todo. ¡Todo lo inventaste!... ¡Abrelos!

HIJA ¡No! *(Como si abrazase una muñeca.)*

MADRE No tienes nada en las manos.

HIJA Sí la tengo. Siento que la tengo.

MADRE No existe. ¡Abre los ojos y verás todo vacío! ¡Todo es una ilusión!

HIJA *(En un arrebato hace que tira la muñeca por la ventana.)* ¡La boté!

¡Ya te complací! *(Llora.)* ¿Qué más quieres?

MADRE ¡Abre los ojos!

HIJA ¡Mira! *(Los abre.)*

(La madre corre hacia la ventana derecha y la cierra. Luego se oye que la niña llora desconsoladamente y se aleja...)

(FIN DEL PRIMER ACTO)

SEGUNDO ACTO

ESCENA III

TERCER TIEMPO

(La hija está sentada con las manos en la cabeza. La madre saca la revista del baúl y se la da.)

MADRE Lee tu revista.

HIJA Bueno...

MADRE Me acuerdo cuando la trajo tu papá...

HIJA (Pausa. La hojea.) ¿Por qué la trajo?

MADRE Por la mujer desnuda. (La hija la mira extrañada.) No por la que piensas, sino por la que está en la portada. ¿La ves?

HIJA (Vuelve a la portada.) Sí. (Con cierto tono varonil.) Es la única que tengo.

MADRE (Para sí. Evocadora.) Así decía él...

HIJA (Hojea. Se detiene con curiosidad sobre una página. Se la muestra a la madre.) ¿Qué hace?

MADRE (Se pasa un dedo por los dientes.)...Ce... Cepillarse los dientes.

HIJA (Recordando.) Ah, ya: en la televisión salió cómo se cepillaban los dientes.

MADRE Sí, pero hace tiempo. (Mira el bombillo que pende del techo.) Cortaron la luz.

HIJA Aparecen unos dientes y una pasta.

MADRE (Alejada.) ¿Los de tu papá?

HIJA No. Los de papá están en el baúl. Tú lo sabes.

MADRE (Volviendo.) Es verdad. A veces...

HIJA Además... (Muestra la propaganda.) Mira, la mujer sonrío. Y tú me dijiste que papá nunca lo hacía.

MADRE ...Y cuando lo hacía era para burlarse de mí. Cuando te llevaba en la barriga se reía a carcajadas porque vivías dentro de mí. (Se oyen carcajadas, y la madre hace una leve mueca de miedo.)

HIJA (Risueña.) Qué felicidad.

MADRE No, eso no era ninguna felicidad; eso era muy duro. Figúrate, tenía que estar pegada a una batea lavando ropa ajena para poder vivir, para que pudiéramos vivir. Como ahora. Y nada. Mientras él... (Se sobresalta bruscamente como si oyera algo.)

HIJA ¿Por qué nosotros no somos felices?

MADRE Porque somos pobres.

HIJA ¿Y por qué somos pobres?

MADRE No lo sé... Pero yo no tengo la culpa.

HIJA (Prende el radio. Se oye la música estridente.) Ellos se divierten. (Gesticula al ritmo de la música.)

MADRE ¿Quiénes? (Se pone tensa y ve hacia los lados.)

HIJA Los de la ciudad. Ellos son felices.

MADRE Ah. (Silencio.) No todos. La otra vez vi en un periódico que un hombre se había suicidado.

HIJA (Repentinamente le muestra una foto de la revista.) Mira, me gustaría vivir aquí.

MADRE ¡Dame eso! (Le quita la revista.)

HIJA Todo te molesta.

MADRE ¡Dame la vaina esa también! (Le arrebató el radio y lo apaga. Se dirige al baúl.)

HIJA Desde que se llevaron el televisor...

MADRE ¡No! Estaba malo.

HIJA Toda la culpa la tuvo aquella mujer que salía y se reía de ti, ¿dónde que no es cierto?

MADRE No, ¡he dicho que no!... (Se oyen risas de una mujer que anuncia un producto.)

HIJA Y te gustaba verla a pesar de todo; le tenías envidia porque ella se pintaba y su esposo le quitaba la pintura de los labios con un beso.

MADRE *(Se oye una carcajada larga de mujer.)* ¡No!... No...

HIJA Te molestaba que fueran felices.

MADRE Eso no... *(Harta.)* ¡Cállate!... La policía lo vino a buscar. Era ajeno. Lo robó.

HIJA *(Pensativa.)* Entonces, él no era tan malo. *(Tapándose la cara.)* Me siento tan mal... *(Se apaga la llama de la vela que está en el santuario.)*

MADRE Es de noche. Prenderé la vela a la reina.

HIJA ¿Otra vez?

MADRE *(Guarda el radio y la revista en el baúl.)* ...Deberías no renegar. *(Saca dos velas y los fósforos. Cierra el baúl.)* Toma, préndelas tú. *(La hija no se inmuta.)* ¡Obedece! *(Se levanta y las toma con desgano. La madre se sienta.)* Ella sí nos quiere. Ella no nos desprecia. Nos ayuda. No tiene problemas para venir hasta acá. ¿No te das cuenta?

HIJA *(Después de un profundo silencio.)* No.

MADRE Increíble. Ultimamente te has vuelto increíble.

HIJA A veces me canso de creer. A ti también te pasa cuando las cosas no te salen bien.

MADRE Pe... Pe... Pero me arrepiento. *(Mira hacia los lados con presentimientos.)* ¡Préndele la vela! *(La hija la prende. La coloca y se persigna. La madre sonríe satisfecha.)* Trae la otra a la mesa. *(La trae y la prende. Todo oscurece, y sólo queda la luz de las velas...)*

ESCENA IV

CUARTO TIEMPO

(Se desarrollará como un sueño muy triste y violento.)

HIJA Hace tiempo que no viene la maestra.

MADRE Mañana me traerán unas ropas para lavar. Con lo que me den, le pediré a la maestra que venga a darte clases.

HIJA Yo misma podría ir a la escuela.

MADRE No. Sé que te irías.

HIJA *(Pensativa.)* Y cuando no tengas, no vendrá la maestra...

MADRE Así es la vida.

HIJA Y no podré estudiar...

MADRE ¿Para qué? Eso no sirve de nada.

HIJA Para ti.

MADRE Para todos. Pregunta en el barrio quién ha estudiado: Nadie.

HIJA Si pudiera salir... Qué triste.

MADRE No, eso es el destino.

HIJA Yo no quiero terminar como todos.

MADRE Terminarás.

HIJA No me asustes.

(La madre repentinamente salta sobre la mesa. Se quita las sandalias y las aprieta como una regla en las manos.)

MADRE La tarea. ¿Dónde está la tarea?

HIJA No... No...

MADRE ¿Dos y dos?

HIJA No... No sé...

MADRE ¿Tres y cuatro?

HIJA ¡Me gusta su vestido!

MADRE La mano. ¡Pon la mano!

HIJA No... No me pegue.

MADRE ¡Ponla!

HIJA (*La pone. Luego la quita y la madre falla con la sandalia.*) No me dé duro, maestra.

MADRE Estira la mano, ¡He dicho que estires la mano!

HIJA (*La estira y le pega.*) ¡Ay!

MADRE La otra. Pon la otra.

HIJA No duro... (*La pone y la madre le pega una y otra vez mientras ella se queda absorta mirando el vestido.*) El color, me gusta el color.

MADRE Vamos con la patria: ¿Qué es la patria?

HIJA ¿La patria?

MADRE ¡Sí, la patria! (*La amenaza.*)

HIJA Este... Este... La patria. La patria es grande. Todos nos sentimos orgullosos. La patria. Tenemos una patria... Se me olvidó.

MADRE Venga esa mano.

HIJA Por favor maestra, no.

MADRE Vamos, estírala.

HIJA (*La estira y le pega.*) ¡Ay!... Maestra, la otra vez vi en la televisión un vestido así. Déjeme tocarlo.

MADRE (*Pausa.*) Bueno... Tóquelo. Pero una sola vez.

HIJA (*Estira una mano como en cámara lenta. Toca el vestido; lo acaricia. Mientras la madre la contempla silenciosamente y llora.*) Es lindo... lindo... lindo... (*Lo deja.*) Lo toqué. Creo que lo toqué. ¡Es lindo!

MADRE (*Se voltea a espaldas de la hija.*) ¡Ya basta! Me voy. Terminó la clase.

HIJA Espera. Algo pasa con su vestido.

MADRE ¿Qué?

HIJA El de la televisión. El de la televisión es más verdadero, ¿por qué?

MADRE (*Esquivándola.*)... Ya es tarde. Estoy apurada.

HIJA (*Viendo fascinada el vestido.*) ¡Dios! Tan cerca y lejano de mí... ¿Cuándo vendrá?

MADRE (*Lejos.*) ¡No sé!... (*Se oye que llora amargamente.*)

(SILENCIO)

HIJA (*Lejana.*) Tengo hambre...

MADRE (*Gira sobre sí misma.*) Espera. Creo que tengo un pedazo de pan.

HIJA ¿De verdad?

MADRE Sí. (*Sigue inmóvil.*)

HIJA ¿Cuándo llegarás?

MADRE No sé, es tan largo el camino...

HIJA ¿Te falta mucho?

MADRE Las escalinatas del cerro.

HIJA Súbelas. (*La madre hace que sube escalinatas.*)

MADRE Voy llegando... (*Entrecorta la respiración.*)... Llegué (*Se sientan.*)

HIJA Menos mal.

MADRE (*La madre con el dedo dibuja un pan en el centro de la mesa.*) Ya. (*Hace que lo toma y lo parte en dos.*) Toma.

HIJA (*Hace que lo toma y lo mastica.*) Está durísimo.

MADRE Cómetelo así. Porque a lo mejor mañana compro pan nuevo. (*Hacen que comen. Se miran fijamente.*) Después del desalojo, las cosas han empeorado.

HIJA Siempre han estado así.

MADRE No. No siempre. Yo lo sé mejor que tú.

HIJA ¿Por qué?

MADRE (*Recordando.*) Entonces tú eras una niña. Me acuerdo cuando el cerro se vino abajo, se parecía a éste, por cierto; y los ranchos cayeron encima de la ciudad. Vino la policía furiosa y nos dijo que teníamos que irnos en menos de veinticuatro horas, porque afeábamos la vista de la ciudad. Entonces tu papá, que vivía con nosotros se resistió y le dieron tantos rolazos por esa cara que el ojo derecho le quedó más grande que el izquierdo. Hasta que un día me vio a mí chiquita y a ti grande. (*Sonreía como una niña.*) Quizás por eso soñaste que te bañabas desnuda junto a él. ¿No has visto la fotografía?

HIJA No.

MADRE Te buscaré el recorte de periódico donde salió cuando lo mataron como al ladrón de La Charneca. Allí está la foto. (*Va hasta el baúl. Prende un fósforo. Lo abre. Saca el recorte. Cierra el baúl. Lo trae.*) Mírala, ¿ves?

HIJA Acércate un poco más. Hay poca luz. (*La madre se acerca.*)

MADRE No la toques.

HIJA (*Toma la vela encendida y la levanta. Alumbra.*) Es cierto. Dime qué dice debajo de la foto.

MADRE No, eso sí que no.

HIJA ¿Por qué?

MADRE No quiero que lo sepas.

HIJA ¿El nombre?

MADRE Sí. Llámalo por su apodo: "El Negro". ¿Te gusta?

HIJA Sí. Pero quiero saber cómo se llama de verdad... ¡El sapo lo tiene! (*Señala el baúl.*)

MADRE Yo también. (*Vuelve al baúl. Prende un fósforo, lo abre y guarda el recorte de periódico.*)

HIJA Es inútil. (*Derrama el esperma de la vela sobre el centro de la mesa. La pega.*)

MADRE (*Se acerca y se sienta.*) Y tú te enfermaste...

HIJA Sigo enferma...

MADRE No como aquella vez. Era distinto. La barriga se te llenó de culebras de tanto comer tierra. Se puso dura. El culpable de todo fue él, que decidió irse una mañana, después del guarapo; dejándote con el olor de la tierra, que te gustó tanto que empezaste a comerla...

HIJA ¿Cómo me las sacaste?

MADRE ¿Las culebras?... (*La hija asiente con la cabeza.*) Con un purgante que preparé yo misma.

HIJA ¿No me llevaste al Médico?

MADRE Le prendí una vela al Doctor... al de la corte. (*Señala el santuario.*)

HIJA Ah.

MADRE Todas se murieron en el excusado. Aún se siente el olor y el ruido que hacen los gusanos. ¿No los sientes?

HIJA (*Olfatea.*) Sí. (*Pausa.*) A veces me levanto a tomar agua con azúcar porque no puedo dormir.

(*Terminan de comer el pan. Se miran lejanamente y se hablan como si estuvieran a mucha distancia. Con señas.*)

X MADRE Cuando estabas en la ventana, yo me senté y me salieron pájaros por los ojos.

HIJA (*Lo mismo*) ¡No te oigo!

MADRE ¡Debe ser la distancia!

HIJA ¡Muy poco!

MADRE ¡Yo sí!

HIJA ¡Ah!

MADRE ¡Pájaros por los ojos!

HIJA ¡Lo sé, los tengo como los de papá!

MADRE Y yo gritaba: ¡Hija, hija, ven a ver cómo me salen pájaros por los ojos! Y me salían rojos, amarillos, morados, y se iban por las ventanas volando, volandooo, ... vo... lan... do... (*Señala la ventana derecha.*)

Chaíto, adiós, adiós... (*Mueve una mano diciendo adiós.*)

HIJA ¡No te oigo!

MADRE ¡Debe ser la distancia!

(*Silencio. La hija mueve la cabeza como siguiendo algo con la vista. Espanta con una mano. La madre la mira extrañada y con bastante curiosidad.*)

MADRE ¿Qué ves?

HIJA Una... (*Se concentra en el movimiento.*)

MADRE ¿Qué sigues?

HIJA Una mosca. ¿No la oyes?

MADRE (*Escuchando*) Casi. Sí. (*La busca.*) No la veo.

HIJA Sígueme el dedo. (*La mano sigue el dedo. Hacen verdaderas posiciones acrobáticas.*) ...La punta del dedo.

MADRE No logro verla.

HIJA Es fácil. Es una mosca gorda. Verde. Como la del excusado. Mira la

punta del dedo bien. No te separes de él. (*La madre lo hace.*) A... A...
Allá. En la puerta. Se detuvo en la puerta. (*Señala.*)

MADRE ¿En qué parte?

HIJA En el candado.

MADRE No la puedo ver. Todo está oscuro. Voy a prender un fósforo. (*Lo prende.*) Ahora. (*Se quita una sandalia. Se acerca a la puerta.*) Por aquí...

HIJA Frío. Frío.

MADRE (*Señala el candado.*) Aquí. La tengo. Está atrapada en el ojo del candado.

HIJA Por eso la veía en la oscuridad.

MADRE No te dejaré ir. Vas a morir. (*Le pega varias veces con la sandalia.*) ...La maté.

HIJA Pobrecita. ¿Sufrió mucho?

MADRE No sé. Pero botó mierda. ¿Qué más? Eso es lo que come. (*Muestra el dorso de la sandalia y se sienta nuevamente. Suspira.*) ¿Por qué no me sacas los piojos?

HIJA Te los saqué todos esta mañana.

MADRE (*Pausa corta. Sonríe.*) Sácalos de todas formas.

HIJA Como quieras. (*Se para detrás de ella y cierra los ojos.*)

MADRE Ponme los dedos en la cabeza.

HIJA Ya.

MADRE Que lo hagan todo ellos.

HIJA Hay uno pequeño que baja por una de tus canas.

MADRE (*Emocionada.*) ¿Verdad?

HIJA Unjú. Y se pone a llorar porque todo es blanco.

MADRE (*Pensativa.*) Acariciaba mis años... (*Pausa.*) Dámelo. Me lo comeré. (*La hija se lo da y ella se lo come.*)

HIJA Lloró tanto que me inundó el dedo. *(Se seca el dedo con el vestido.)*
MADRE Y sabe a aceite.
HIJA *(Descubriendo.)* En la cicatriz que te hicieron cuando eras pequeña, tienes un puño completico. ¿Te los recojo?
MADRE Sí. Y ven a sentarte.
HIJA *(Se sienta como una ciega.)* Tome. *(Se los da.)*
MADRE Son bastantes. *(La mira.)* Abre los ojos. *(La hija los abre. Le muestra el puño.)* ¿Los ves?
HIJA No. No veo nada.
MADRE Eso es lo malo de imaginar las cosas. *(Comienza a comerlos como si fueran maníes. Silencio. Se miran extasiadas.)* Tienes los ojos tan... tan... ¿Cómo decir?
HIJA Que te castigan mamá.
MADRE Así es, hija mía.
HIJA Mátalo. Porque está en mí.
MADRE Y en mí, como la carne. Su mirada...
HIJA Por eso me odias.
MADRE Te equivocaste. Te has equivocado.
HIJA No me di cuenta.
MADRE Déjalo así. *(Abre la mano.)* Se acabaron. *(La hija se cierra los ojos con los dedos.)* ¿En qué piensa?
HIJA En nada. Estoy cansada. *(Se arrellana en la silla.)*
MADRE ¿Ni en tu?...
HIJA No. Eso es lo raro. Me siento flotar.
MADRE *(Profundo silencio. Comienza a asumir una extraña santidad. Toma el trapo que ha quedado encima de la mesa, cuando sacó el humo, y juega infantilmente con sus puntas.)* Te quiero pedir un favor.

HIJA Sí...
MADRE Ayúdame.
HIJA ¿A qué?
MADRE *(Fria.)* A matarlo.
HIJA Embuste.
MADRE No. Es la primera vez que te lo pido.
HIJA ¿Cómo sé que es verdad?
MADRE Mírame... *(Se coloca el paño en la cabeza y se lo anuda cerca de la barbilla. Como una santa.)*
HIJA *(Abre los ojos.)* Estás llorando...
MADRE ¿Me dejarás?
HIJA *(Pausa.)* ¿Me abrirás la puerta?
MADRE Sí...
HIJA *(Temblando de la emoción.)* ¿Cómo lo matarás?
MADRE Le pegaré. Nunca lo he hecho.
HIJA Hace rato le diste una patada.
MADRE *(Dubitativa.)* Una sola. ¿Qué es una patada?
HIJA Verdad...
MADRE ¿Me dejarás?
HIJA Sí.
MADRE *(Profundo silencio. Levanta una mano ceremonialmente.)* Búscalo todo. Ponlo en la mesa.
(La hija toma la vela de encima de la mesa y va hasta el baúl, lo trae todo; también la corona de plástico, y se la coloca al cuello a la madre. Se recoge los cabellos y se pone la cinta roja y el sombrero.)
MADRE *(Se levanta como creyendo ascender. Con las manos recogidas en el*

pecho, en forma de rezo, como una virgen. Tararea una canción popular, melancólica, con la boca cerrada.) ... Adiós hija mía.

HIJA Adiós, mamá. (Le toma el rostro entre las manos, se acerca varonilmente y le deposita un beso muy dulce en la boca.)

MADRE Besas como tu padre.

HIJA No hagas larga la agonía.

(Encienden los tabacos y toman empinándose la botella. Fuman sonando los dedos. Invocan. Desesperan fumando e inician el baile parecido al Vudú; lo ejecutan torpemente. Se persignan. Por momentos se acercan al pequeño santuario.)

MADRE (Salta sobre la hija que cae en cuatro patas. Y se eleva posesiva sobre su espalda.) ¡A mi paraíso mi niña! ¡Asciende la montaña! ¡Asciéndela bajo mis fuertes piernas, querida! ¡Eres mi Danta escalando montañas! ¡Mi reino! ¡No lo olvides! ¡No lo olvides! ¡Adelante!

HIJA (Escupe el tabaco.) Sí mi reina. Sí mi santísima.

MADRE ¡No te oigo!

HIJA ¡Sí mi santísima, sí mi reina!

MADRE ¡Más fuerte! ¡Tu voz se me escapa!

HIJA (Grita como un animal.) ¡Síííí!... (Echa a correr mientras la madre con el tabaco en la boca fuma ansiosa y eleva sobre su cabeza la botella de ron que sujeta entre sus manos.)

MADRE ¡Más rápido tesoro!

(La hija se desploma con un grito, exhausta y la madre rueda al suelo.)

MADRE ¿Qué has hecho perro del demonio? ¿Qué has hecho?

HIJA (Varonil. Carrasposa.) Lo que has pedido, mujer. (Comienza a gruñir furiosamente.)

MADRE ¡Perro del infierno!

HIJA Umgr.

MADRE ¡Perro! ¿No oyes?

HIJA (La hija en un alarido salta encima de la madre. Las dos ruedan al suelo. La hija le rompe a tirones el vestido y la muerde.)

HIJA (Bruscamente normal.) ¡Mátalo! ¡No te dejes matar!

MADRE ¡Ayy!... ¡Lo haré, hija mía! ¡Lo haré, corazón mío! (Toma la botella y la parte.) ¡Ven! ¡Ven a morder otra vez, Satanás! ¡Ven! ¡Ven a desnudar la carne! ¡Ven perro callejero!

(La hija aúlla y nuevamente salta sobre la madre. Esta la recibe con el pico de la botella y se lo clava en el estómago.)

HIJA ¡Ahhy! ¡De verdad... Mamá... (Se tambalea. Trata de dirigirse a la puerta.)... Abreme la puer... ta...

MADRE ¡Esos ojos! ¡Deja de mirarme a través de ella!... ¡Devuélveme sus ojos, ladrón! ¡Dámelos!

(La hija da traspies y se desploma en el centro de la escena. La madre pega un grito de triunfo y salta sobre el cuerpo inerte, arrodillándose.)

MADRE ¡Dame sus ojos y deja de mirarme! (Le clavo el pico de la botella. Hace que le saca los ojos. Levanta las manos llenas de sangre.) ¡Los tengo hija mía! ¡Los tengo!... ¡Lo maté! ¡Lo maté corazón santo! ¡Ja, ja, ja! (Tocan la puerta y se sobresalta.)... ¿Quién? ¿Quiénes?...

VOZ DE HOMBRE El Negro. Abreme la puerta. ¡Me persigue la policía! ¡Abreme mujer! (Toques desesperados. Sirenas.)

MADRE ¡Dios! (Contempla toda la habitación y el cadáver de la hija. Mira al baúl y corre salpicada de sangre hacia él.)... El sapo. (Lo abre.)... No veo... Luz, necesito luz. (Ve la vela del santuario pero se decide por la que está en la mesa; vuelve sobre el baúl.) Ah, el sapo... (Busca inclinada.) Lo encontré... No, no; se tragó el jajel, lo comió... ¡El nombre!